

Mercedarias Misioneras de Berriz

100 años

Celebración del
centenario de las
primeras fundaciones



100.mmberriz.org



Cruzando fronteras para dar vida

«El espíritu redentor nos ha hecho misioneras»

(Margarita M. López de Maturana)

¿Qué celebramos?

Hay acontecimientos tan inesperados y sorprendentes que, desde la fe, dejan la convicción de que sólo han sido posibles gracias al Espíritu, a la Ruah de Dios, creadora de continua novedad en nuestras vidas y en la historia.

La Familia Mercedaria Misionera de Bérriz reconocemos ese movimiento en el proceso que, en pocos años, llevó a la transformación del Monasterio Mercedario de la Vera Cruz de Bérriz, escondido en los montes de Vizcaya desde 1541, en un Instituto Misionero encarnado hoy en los cinco continentes.

Ese movimiento comenzó poco a poco en el corazón de Margarita María López de Maturana, cuando en sus años iniciales de monja contemplativa acariciaba con fuerza el deseo de dar a conocer a Jesús «a quienes Él me ha encomendado que es el mundo entero» (1912). Ese deseo fue germinando como semilla al calor de algunos encuentros con religiosos venidos de tierras lejanas y del movimiento misionero que cobraba nuevo vigor en la Iglesia de las primeras décadas del siglo XX.

Del corazón de Margarita, ese dinamismo desbordó hacia las alumnas del Internado

de Bérriz, a cuya educación se entregó con sus mejores capacidades y energías. El entusiasmo por las misiones inundó aulas y pasillos, dando lugar a la Juventud Mercedaria Misionera, la primera asociación misionera juvenil de España.

Y, desde ahí, el impulso misionero, el impulso del Espíritu, alcanzó el corazón de aquella comunidad de mujeres que supieron escuchar a Dios en los signos de los tiempos. Y así, con la audacia que da la certeza de una llamada, fueron capaces de traspasar la clausura de siglos, de abrir las rejas externas e internas, empujadas por el deseo de compartir la Buena Noticia de Jesús y su Evangelio con los pueblos que aún no le conocían.

Con la mirada puesta en Cristo y en su amor redentor; descubriendo quiénes eran «los esclavos que en esta hora quiere redimir la Iglesia», Margarita María junto con la comunidad de Bérriz, renovó el carisma mercedario liberador y le dio nuevos horizontes abarcando el mundo entero, «la gran familia de Dios». Habiendo recibido unos meses antes el rescripto de aprobación de la Congregación de Religiosos y Propaganda Fide para abandonar la clausura y fundar en países de misión:

- El 19 de septiembre de 1926, las seis primeras misioneras salían de Bériz hacia **Wuhu (China)**, a donde llegaron el 5 de noviembre. Las rejas de la clausura se abrían definitivamente para vivir y expresar la universalidad del amor de Dios.
- Apenas habían partido, las que allí quedaban comenzaban a preparar un nuevo viaje misionero que salió de Bériz el 30 de octubre de 1927 y daría lugar a la fundación de **Saipán (Islas Marianas)** a donde llegaron el 4 de marzo de 1928.
- De nuevo, Bériz despidió a la tercera expedición el 5 de agosto de 1928, llegando a **Tokyo (Japón)** el 23 de setiembre y a **Ponapé (Islas Carolinas)** el 11 de noviembre.

Hoy, 100 años después, la Familia MMB (hermanas y laicado) continuamos esta historia y celebramos la memoria de aquellos orígenes. Nos mueve el deseo de seguir acogiendo el dinamismo del Espíritu que impulsó a Margarita María y a nuestras primeras hermanas a CRUZAR FRONTERAS PARA DAR VIDA, recrearlo en nuestro hoy y proyectar esta historia hacia el futuro.

Desde las raíces profundamente mercenarias y contemplativas de Bériz, se gestó la audacia y dinamismo de su transformación misionera, que nos mueve hoy también a salir hacia un mundo también paradójico y desafiante, hacia una creación que gime con dolores de parto, hacia las nuevas generaciones.

Sentido de esta celebración

Con la celebración de este **Centenario de las Primeras Fundaciones (2026-2028)** deseamos:

AGRADECER NUESTRA HISTORIA, ese dinamismo de nuestros orígenes, movido por la acción de Dios que siempre recrea, renueva, abre, expande, invita a salir, a ir más allá, a superar los miedos, a asumir riesgos, a entregar la vida.

- **Agradecemos la apertura y fidelidad de Margarita María** a la novedad del Espíritu que, acogida también por la comunidad de Bériz, hizo posible un sueño inimaginable.
- **Agradecemos el coraje de las hermanas que salieron a tierras lejanas**, movidas por el deseo de «trabajar y padecer por el Reino...» y que tuvieron que afrontar tantas dificultades: guerras, exilio, persecución, cárcel, penurias económicas...
- **Y damos gracias por la historia misionera** que se ha ido tejiendo a lo largo de estos 100 años en los cinco continentes.

Releer esta historia, «pasarla por el corazón», nos lleva a gozar de las grandes y pequeñas bendiciones y nos mueve a devolver tanta gracia recibida de Dios, de las demás, de los pueblos con quienes compartimos hoy la vida y su diversidad cultural.

RECREAR EL TESORO que da sentido a nuestra vida, los fundamentos de nuestra vocación misionera. Se trata de acoger la invitación que nos hace el documento de nuestro XVII Capítulo

General «Dejarnos hacer de nuevo por el Dios de Jesús»: **«Reaviva el don de Dios que hay en ti»** (2 Tim 1,6), dejando que la Ruah sople en nuestro interior y haga arder con más fuerza nuestro fuego (cf. nº 110).

Que esta celebración recree en la familia MMB:

- **Nuestra experiencia de Jesús**, que es nuestro mayor tesoro, enraizándonos más en Él y que nos vaya transformando según sus opciones y su modo de ser y vivir.
- **El espíritu misionero que nos impulsa a SALIR** y compartir la Buena Noticia de Jesús con todos los pueblos, con todas las personas (de un modo especial con las más vulnerables), con toda la creación en forma de sentido, acompañamiento, fe, cuidado, hospitalidad, justicia, dialogo y encuentro con lo diferente, compasión, LIBERACIÓN...
- **La experiencia de comunión** que llevó a la comunidad de Bérriz a aunar corazones desde la escucha al querer de Dios en los clamores de la humanidad.
- **La vocación mercedaria** en la que Margarita María quería ver «empapado todo el Instituto», expresada de un modo especial en el **Cuarto Voto redentor** que ha de ser el sello de nuestra vida-misión: entregar la vida para que otros y otras tengan vida.

COMPARTIR EL CARISMA RECIBIDO.

Porque experimentamos la alegría de haber encontrado un tesoro y nos sentimos urgidas a compartirlo de modo que Jesús y su Buena Noticia sigan tocando,

ofreciendo sentido y abriendo caminos de liberación a las personas, a las nuevas generaciones, a los pueblos, a la Tierra. Hoy también QUEREMOS SEGUIR CRUZANDO FRONTERAS PARA DAR VIDA.

Para ello hemos de agudizar nuestra creatividad. Y, sobre todo, encarnar en nuestra vida los dones recibidos, para que sigan fecundando la humanidad y la creación, a veces abatida por la desesperanza, pero siempre habitada por la Ruah que despierta la chispa para arder, dar calor, cobijo, amabilidad e iluminar en Comunión.

Que este sea, realmente, un tiempo de gracia para todo la Familia MMB.

**«Quisiera clarificar a Jesús
y estampar en todos los pueblos
y todas las razas, hasta los
últimos confines del mundo,
Su imagen, oscurecida en la cruz»**

(Margarita M. López de Maturana,
Año Jubilar de 1934)



Mercedarias Misioneras de Berriz

100 años

Cruzando
fronteras
para dar vida

desarrollado por:  sjdigital

junio de 2026